

RETORNO Y FAMILIA EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS. UNA REVISIÓN DEL CAMPO*

RETURN AND FAMILY IN MIGRATION STUDIES. A FIELD REVIEW

YEIM CASTRO**

Resumen: *La migración internacional de retorno y su vinculación con el mundo familiar es una relación analítica que ha recibido poca atención en los estudios migratorios, en consecuencia, este artículo tiene como propósito establecer algunos antecedentes respecto a la incorporación del retorno y la familia en las perspectivas teóricas más relevantes del campo. Específicamente, se avizora cómo han sido conceptualizados los movimientos de regreso, y la manera cómo la familia ha sido integrada a la teorización del retorno. La revisión realizada muestra que el transnacionalismo permite una articulación más explícita entre estas dos áreas de conocimiento, dando lugar a reformulaciones conceptuales y nuevos cauces de investigación que amplían las líneas de estudio y las vinculaciones temáticas, lo cual se ha traducido en un viraje en donde la familia adquiere una especial relevancia analítica.*

Palabras clave: *retorno; familia; migración internacional; revisión teórica.*

* Artículo derivado de la tesis de doctorado “Extranjero en mi propia tierra. Procesos Familiares de Retorno en Colombia”, presentada al Centro de Estudios Demográficos de El Colegio de México, en el año 2016.

** Doctora en Estudios de Población por el Colegio de México. Magister en Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Valencia. Profesora del Departamento de Estudios de Familia de la Universidad de Caldas (Colombia).

yeim.castro@ucaldas.edu.co ID <https://orcid.org/0000-0002-8299-949X>

Abstract: *International return migration and its link to the family world is an analytical relationship that has received little attention in migration studies, consequently, this article aims to establish some background regarding the incorporation of return and the family in theoretical perspectives most relevant in the field. Specifically, it envisions how the return movements have been conceptualized, and the way in which the family has been integrated into the return theorization. The review carried out shows that transnationalism allows a more explicit articulation between these two areas of knowledge, giving rise to conceptual reformulations and new research channels that broaden the lines of study and thematic links, which has resulted in a shift where the family acquires a special analytical relevance.*

Key words: *return; family; international migration; review theoretical.*

INTRODUCCIÓN

El retorno es uno de los temas de mayor actualidad en el campo de los estudios migratorios. Dicha novedad halla parcialmente sustento en los cambios ocurridos en las tendencias de la migración internacional a raíz de la gran recesión económica de 2008, y en la diversificación de los movimientos poblacionales de las últimas décadas. Si bien la literatura especializada ha puesto de relieve que las crisis financieras tienden a reducir la nueva migración y fomentar la migración de retorno, hoy por hoy, las reconfiguraciones de los mercados laborales, las facilidades de transporte y las comunicaciones en tiempo real, añaden al renovado interés por el retorno internacional un carácter particular (Lozano & Martínez, 2015; Bermúdez & Zapata, 2019). Aun cuando el estudio del retorno ha experimentado un enorme auge en los últimos años, es frecuente encontrar referencias al tratamiento desigual que ha recibido en el universo de los estudios migratorios (Fernández, 2011), lo que se explica en parte, porque su volumen es menor, y en pocos casos existen estadísticas que permitan acercamientos más complejos y sistemáticos (Díez, 2014; Egea, Nieto, & Jiménez, 2002).

En efecto, los antecedentes bibliográficos evidencian el desbalance que ha existido respecto al tratamiento del retorno, no obstante, en términos empíricos desde mediados de los cincuenta se pueden

rastrear investigaciones cuya principal preocupación era el regreso de los emigrantes, siendo los años setenta cuando dichos estudios comienzan a incrementar su volumen (King, 2000). Tres décadas más tarde, el Peace Research Institute Oslo (PRIO), tras una revisión a nivel mundial de la bibliografía existente sobre retorno migratorio, sistematizó más de mil publicaciones (Carling, Mortensen, & Wu, 2011). En dicha sistematización es posible identificar algunos tópicos que han sido ampliamente cubiertos, como son el proceso de toma de decisiones asociadas al regreso, las experiencias de re-integración de quienes vuelven, junto con las políticas y programas relacionados con la migración de retorno (Carling et al., 2011).

En términos teóricos, en los últimos años se observa igualmente un creciente interés por rastrear la génesis y evolución del retorno migratorio internacional. Estos acercamientos han visibilizado algunos de los supuestos que han acompañado el tratamiento del retorno y las representaciones asociadas a los retornados (Cassarino, 2004). Además, dan cuenta de su ambigüedad conceptual, las características que permiten pensarlo como una etapa más del proceso migratorio, los marcos teóricos que intentan explicarlo, y las tipologías a las que ha dado lugar (Recaño & Jáuregui, 2014). Entre otros aspectos, han resaltado la dificultad de su medición y su carácter multifacético e interdisciplinar. Ahora bien, pese a que las aproximaciones teóricas y empíricas sobre el retorno han crecido exponencialmente a partir de la crisis del 2008, y se advierte cierta ampliación de las preocupaciones temáticas y analíticas, el conocimiento del regreso de los migrantes como proceso social sigue siendo incipiente y fragmentado (Castro, 2016).

Al igual que el retorno, la familia tampoco ha recibido la suficiente atención en el cuerpo central de los estudios migratorios (Gil & Pedone, 2014; Ariza, 2014). La imagen estereotipada que asociaba la migración a decisiones y acciones individuales cuyos protagonistas eran hombres, explica en buena medida esta omisión (Hondagneu-Sotelo, 2007). Sin embargo, el incremento de la participación femenina en los flujos migratorios de las últimas décadas, sumado al reconocimiento de las mujeres como precursoras de sus propios procesos migratorios (no acompañantes de varones), se tradujo en una mayor visibilización de la familia como unidad de análisis en el contexto migratorio (Sorensen & Vammen, 2016; Gil & Pedone, 2014; Echeverri, Pedone, & Gil, 2013). De acuerdo con Rivas, González y Gómez (2009), otro aspecto que ha opacado la inclusión de la familia, es que "ha habido un trabajo de engarce de marcado carácter unidireccional entre los

conceptos propios de este campo con aquellos relacionados con los estudios sobre familia y parentesco” (p. 28), lo cual no ha permitido una retroalimentación efectiva entre ambos dominios de conocimiento.

En particular, la interrelación analítica entre el retorno migratorio internacional y la vida familiar ha sido una relación insuficientemente explorada en el corpus teórico de las migraciones internacionales. Desde este punto de vista, se requiere una revisión exhaustiva y sistemática que sienta las bases para una conversación bidireccional entre los dos campos de conocimiento. De acuerdo con lo anterior, el propósito de este artículo es establecer algunos antecedentes respecto a la incorporación del retorno y la familia en las perspectivas teóricas más relevantes de los estudios migratorios. Con tal propósito se efectúa una revisión teórica en la cual se reconstruye la trayectoria seguida en las aproximaciones al retorno, tratando de dilucidar cómo ha sido comprendido el movimiento de regreso, y en qué medida la familia ha estado vinculada a esta fase migratoria. Respecto a los criterios del diseño de esta exploración, la delimitación temporal de los trabajos más actuales inicia en el 2008, pues se tomó como punto de partida el comienzo de la crisis económica internacional que dio origen a cierto incremento en las tasas de retorno. De otra parte, el contexto de análisis privilegiado es el retorno desde España hacia Latinoamérica, enfatizando en el retorno de los países andinos. Esta elección se debe al crecimiento que experimentaron las migraciones andinas en España al inicio del siglo XXI, y la posterior recesión económica que afectó particularmente este país; lo cual marcó un punto de inflexión para las familias migrantes latinoamericanas, dando lugar al retorno como una de las posibles estrategias para sortear la crisis. Se realizaron búsquedas en las bases de datos electrónicas Jstor, Web of Science, Scopus; y en recursos de acceso libre como el repositorio digital de CLACSO, Redalyc y SciELO. La indagación se completó con el rastreo de bibliografía referenciada en los documentos seleccionados. De otra parte, las categorías centrales de esta revisión fueron: teorías migratorias, teorías y retorno migratorio internacional, familia y retorno migratorio, familia transnacional y retorno, y reinserción familiar. Aunque se realiza un recorrido por las teorías migratorias más consolidadas, se describen algunos trabajos empíricos que resultan representativos, o permiten ilustrar los ejes temáticos de la postura teórica abordada. Por último, este estado del arte relaciona trabajos de diversas disciplinas, empero, la sociodemografía, la sociología, la economía, y en menor medida la antropología, tienen una mayor preeminencia.

El trabajo se estructura del siguiente modo. En un primer momento, se revisa el vínculo analítico de interés en los acercamientos considerados pioneros. En seguida, adoptando la propuesta de Wood (1982), quien clasifica los modelos explicativos de acuerdo con el nivel de análisis que privilegian, se describen los supuestos de la postura neoclásica que permiten una aproximación microsocia al retorno y la familia. Luego, se presentan algunos enfoques migratorios orientados a un nivel de análisis macrosocial, para después situarse en corrientes cuya instancia analítica puede considerarse intermedia. En la segunda parte, el recorrido acude a propuestas teóricas de carácter más reciente como son las redes sociales y los estudios transnacionales. En las conclusiones, se sintetiza el recorrido realizado, haciendo un balance del grado de articulación de estas dos áreas de conocimiento en el corpus teórico migratorio.

1. INCORPORACIÓN DEL RETORNO Y LA FAMILIA EN LAS TEORÍAS MIGRATORIAS TRADICIONALES

1.1. Los pioneros: un punto de partida

Es indiscutible que las “leyes de las migraciones” formuladas por Ravenstein (1885; 1889) inauguraron una línea de reflexión que abonó el camino para la elaboración de un cuerpo teórico alrededor de los movimientos poblacionales; incluso hoy en día suelen ser una referencia infaltable, y en este recorrido constituyen el punto de partida. Ahora bien, pese a que Ravenstein (1885) en su obra no hace una alusión directa al retorno, dentro de sus postulados expuso que las salidas poblacionales forman corrientes migratorias que a su vez producen movimientos inversos, a los que denominó *contracorrientes*. Sin embargo, la contracorriente, aunque variable, excepcionalmente lograba igualar el volumen de las salidas migratorias.

A diferencia de como suele conceptualizarse el retorno en la actualidad, las contracorrientes no estaban integradas por personas que regresaban a su lugar de nacimiento, pues en general se trataba de individuos de otras localidades que eran atraídos por intereses comerciales, y en menor proporción, por segundas generaciones; es decir, hijos de emigrantes que se dirigían al terruño de los padres (Ravenstein, 1885). De otra parte, aunque el autor describió algunas particularidades asociadas a la emigración femenina, no realizó

ninguna referencia a la familia más allá de indicar que en Irlanda era una práctica común la migración de familias enteras, lo cual dificultaba la lenta “asimilación” en los lugares donde establecían los nuevos hogares.

Casi un siglo después los supuestos de Ravenstein fueron retomados y ampliados desde el otro lado del atlántico por Everett Lee (1966). En lo que concierne al retorno, en buena medida la argumentación de Lee está basada en los enunciados de su antecesor, por ende, no sorprende que el regreso continuara siendo descrito como un flujo de *contracorriente*. En lo que respecta al papel de la familia, este autor reconoce que “no todas las personas que migran alcanzan esa decisión ellos mismos” (Lee, 1966, p. 55), tal es el caso de los niños, quienes estaban sometidos a los designios de los padres; del mismo modo, las esposas cumplían un rol de acompañantes, pues eran los hombres los que decidían respecto a la emigración o el retorno.

Ahora bien, en las fases iniciales de la discusión teórica se observa que el retorno y la familia básicamente fueron categorías contingentes; y a pesar del valor de los planteamientos de Ravenstein y Lee, el tratamiento analítico dado a dichas categorías tiene una fuerte correlación con el paradigma que predominaba en aquel momento, en donde las migraciones eran concebidas como una contribución positiva al desarrollo económico, lo cual opacaba cualquier otra visión. Ahora bien, vale la pena señalar que el estudio sistemático de la familia se desarrolla a partir de la década del cincuenta, momento en el que “florece la investigación teórica y empírica desde diferentes disciplinas” (Restrepo, 2017, p. 82); por ende, es comprensible que la familia no haya sido un elemento analítico relevante dentro de estas perspectivas. En suma, en los trabajos pioneros del campo no es posible trazar un nexo entre el retorno y el mundo familiar, pues se le dio mayor visibilidad y sistematicidad al estudio de los movimientos de salida en detrimento de los de regreso, a lo que se suma la tenue incorporación de algunos aspectos asociados al mundo familiar.

1.2. La postura neoclásica: una aproximación micro al lugar del retorno y la familia

A grandes rasgos, la postura neoclásica supone un cálculo económico-racional de actores individuales que buscan la maximización del bienestar a partir de expectativas laborales asociadas a ingresos

más altos. En este marco interpretativo el retorno es visto como un potencial “*push-back*”, provocado por las altas tasas de desempleo urbano de los lugares que solían ser focos de atracción para los migrantes (Todaro, 1969; 1976). Es decir, los individuos regresan a su lugar de origen ante la falta de oportunidades económicas, o bajos niveles de vida, lo que representa una “equivocación” en la decisión de emigrar respecto a la ponderación de los beneficios y ganancias potenciales asociadas a la migración (Borjas & Bratsberg, 1996). Sjaastad (1962), a partir de una aproximación empírica concluye que el regreso es incentivado o se incrementa básicamente por tres situaciones: recesiones económicas, por el retiro del mercado laboral en forma de jubilación, o bien porque los logros alcanzados se ubican por debajo de las expectativas económicas.

Según Cassarino (2004), en la perspectiva neoclásica los emigrantes no solo buscan maximizar sus ganancias, sino también la prolongación de la estancia en el exterior. En ese sentido, se entiende que el proyecto migratorio finaliza una vez que el emigrante logra reagrupar a su familia en el extranjero. Lo anterior permite inferir que la ubicación geográfica de la familia es un indicador del estado del proyecto migratorio, por tanto, el reencuentro familiar en la comunidad de origen debido al retorno del migrante tiene una connotación claramente negativa; en consecuencia, en este enfoque el retorno representa un “fracaso”, una equivocación en el cálculo económico, que se traduce en una experiencia migratoria fallida. Por su parte la familia solo se menciona tangencialmente, pues la búsqueda del bienestar familiar se considera una de las razones para emigrar o permanecer en el exterior. En esa medida, no son contempladas la esfera reproductiva, las diferencias de clase, el ciclo de vida de los hogares, o bien el papel de la familia en la decisión de retorno, desconociendo además el entramado social que rodea a los sujetos.

1.3. Retorno y familia: acercamientos macroestructurales

Entre las corrientes que se ubican en un nivel de análisis macro se encuentran el enfoque histórico estructural y la teoría de los sistemas mundiales, los cuales se presentan a continuación.

El enfoque histórico estructural. Desde este modelo los movimientos migratorios son vistos como una respuesta a cambios en la organización de la producción dentro del sistema capitalista in-

dustrial (Balán, 1973; Singer, 1975). En particular, las migraciones son entendidas como el producto de transformaciones macroeconómicas, donde intervienen fuerzas políticas y económicas que hacen que el capital y la población se concentren en determinadas zonas en detrimento de otras. De ahí que, los motivos individuales estén en un segundo plano, pues la migración se explica básicamente como una respuesta desde la clase social a los cambios macroestructurales (Singer, 1975). En virtud de lo anterior, este enfoque se suma a aquellos modelos preocupados por esclarecer las causas y consecuencias de los movimientos poblacionales, los cuales, desde esta perspectiva tienen una clara connotación económica.

Aun cuando esta propuesta recupera el carácter histórico de los traslados, el análisis unidireccional del desplazamiento tiene un mayor peso dentro del esquema analítico, lo que explica el lugar exiguo del retorno. Desde esta perspectiva y siguiendo a Singer (1975), el regreso puede entenderse como una forma de sustraer recursos económicos desde las áreas industrializadas a las de menor avance; sin embargo, las clases sociales menos favorecidas retornarían hipotéticamente menos, entre otras cosas, porque no encontrarían en sus familias el suficiente respaldo económico para volver. En breve, en este marco analítico los movimientos de regreso parecen estar condicionados por la pertenencia de clase, por lo tanto, se puede deducir que las condiciones económicas de las familias facilitan o desestimulan el retorno, dependiendo de la ubicación del hogar en la estructura social. No obstante, es preciso reiterar que, en este enfoque las acciones o motivaciones de los individuos y grupos involucrados no cuentan, pues los movimientos están determinados inexorablemente por los intereses del capital. La sobre determinación de las estructuras, y la relevancia de los aspectos económicos, invisibilizan las dinámicas y consecuencias desiguales que desencadena la migración y el retorno para los diferentes integrantes de la familia. Lo anterior niega de entrada la posibilidad de establecer una vinculación explícita entre el regreso de los migrantes y el ámbito familiar, esto a pesar de la alusión indirecta a ambas categorías dentro de esta perspectiva de análisis.

Teoría de los sistemas mundiales. A finales de los años setenta surge la perspectiva de los sistemas-mundo que se interesa por estudiar la realidad social procurando entender el modo en el que funciona el mundo y cómo se ha llegado a esta visión (Wallerstein, 2005). Este marco hace énfasis en los vínculos de dominación e in-

terconexiones, donde algunas áreas son catalogadas como “centros” y otras como “periferias” (o semi-periferias), las cuales se encuentran enlazadas unas a otras por medio del ejercicio del poder económico. Aquí la migración, es producto de los desequilibrios económicos mundiales que tienen lugar a través de la penetración económica y cultural del capitalismo. En otras palabras, los diferentes tipos de movimientos (entre ellos los poblacionales) se producen en un contexto de interdependencia (principalmente económica), y hacen parte de un proceso sistémico, situación que permite centrar la mirada sobre los flujos, pues se considera que las migraciones están interconectadas a múltiples procesos. Así pues, la migración es una manifestación de las interconexiones que promueve el mercado global. En esa medida, se supone que, dentro del mercado laboral hay una división no solo ocupacional, también geográfica; y parafraseando a Wallerstein (1979), en tal organización social del trabajo, algunos tienen la legitimidad y la habilidad de explotar el trabajo de otros.

Desde esta perspectiva la unidad doméstica es concebida como una de las instituciones básicas (junto con los mercados, las clases, los Estados, los grupos de estatus, entre otros) que integran la economía-mundo capitalista. De acuerdo con Wallerstein (2005), aunque la mayoría de los hogares pueden ser considerados familias, los lazos familiares “no son los únicos modos en que las unidades domésticas se mantienen unidas”, para este autor, lo que realmente vincula los miembros del hogar es que “juntan sus recursos e ingresos a fin de sobrevivir de modo colectivo” (p. 51). Asimismo, admite que la familia no es una instancia homogénea ni igualitaria, pues hay en ella diferencias de edad y género, sin contar que sus integrantes atraviesan diferentes momentos a través del ciclo de vida, cumpliendo un rol económico distinto en cada etapa. Además, en esta aproximación se reconoce que las unidades domésticas están ubicadas en clases sociales dentro del sistema capitalista, y hacen parte de determinados grupos de estatus. Por último, la familia “funciona” en este marco analítico como una de las agencias primarias de socialización del “sistema-mundo” (Wallerstein, 2005, p. 58), es decir, en conjunto con otras instituciones (como la escuela), en el hogar se enseñan las pautas del “sistema” que permiten la inserción efectiva de los individuos en él.

Actualmente, desde un enfoque más sociológico se reflexiona respecto a los condicionamientos políticos y económicos de orden global que intervienen en la conformación de los movimientos migratorios contemporáneos (Sassen, 2007). En ese sentido, los des-

plazamientos espaciales se explican no por la elección de migrar o retornar en sí misma, sino por el establecimiento de diversos tipos de vínculos entre países de origen y destino (lazos económicos; de contratación de mano de obra extranjera; y exportación —legal e ilegal— de mano de obra) (Sassen, 2007). En esa medida, se puede inferir que los flujos migratorios de retorno hacen parte de las múltiples interconexiones e interdependencias que se desprenden de los procesos económicos globales. Desde este punto de vista, es lógico pensar que las decisiones de retorno de los individuos y las familias pueden estar asentadas, ajustadas o influidas por la articulación sistémica al mercado global.

Sin duda, el enfoque histórico estructural y la teoría de los sistemas mundiales permitieron complejizar las explicaciones relativas a los movimientos poblacionales, le añadieron la perspectiva histórica a su estudio, y aportaron evidencia a la comprensión de la migración como un proceso de carácter global, social y político; sin embargo, su visión paradigmática es predominantemente económica. Por ende, tal como sucede en el enfoque neoclásico, prevalece la tendencia a examinar con mayor sistematicidad los movimientos de salida sobre los de regreso. Además, dado el nivel de análisis privilegiado (macro), se pasan por alto otras variables que afectan la propensión de los individuos hacia el retorno, así como la vinculación e intervención de los migrantes retornados dentro de dicho orden global.

1.4. El retorno y la familia desde instancias analíticas intermedias

Con el ánimo de superar los enfoques que privilegian el análisis del comportamiento económico individual, y aquellos que ponen su énfasis en los condicionantes macroestructurales, surgen otros marcos conceptuales que, sin desconocer las estructuras en las que los movimientos poblacionales tienen lugar, procuran dar cuenta de las motivaciones e implicaciones de los traslados individuales (Wood, 1982). Dicho de otro modo, en el análisis de las migraciones emergen varias líneas de reflexión que buscan mediar entre la aproximación macro y microestructural, surgiendo la unidad doméstica como propuesta metodológica. En ese sentido, la nueva economía de la migración, la teoría institucionalista, y las estrategias familiares de reproducción, son algunas de las corrientes cuyo nivel de análisis puede considerarse de carácter intermedio.

La nueva economía de la migración. Surge en los años ochenta y se presenta como una versión revisada y mejorada de la tradición neoclásica. Esta aproximación pretende desplazar al individuo como centro de las decisiones migratorias, por lo tanto, la lógica del cálculo racional basada en los pilares del costo-beneficio es ampliada y trasladada al hogar; esfera en la que, se supone se establecen acuerdos respecto a quién debe viajar, a dónde, y si debe permanecer o no en el destino migratorio.

En relación con el retorno, Stark (1996), quien es uno de sus principales exponentes, indica que el regreso “va más allá de una respuesta a un salario diferencial negativo” entre países de salida y llegada (p. 39). Para este autor el retorno es efectuado esencialmente por trabajadores de baja calificación, que utilizan las ganancias derivadas del trabajo en el extranjero para invertir en el origen, y así lograr un mayor rendimiento económico (Stark, 1996). En correspondencia con lo anterior, Dustmann y Mestres (2010), encuentran empíricamente que “los inmigrantes con intenciones de retorno son más propensos a mantener sus ahorros y adquirir propiedades en el país de origen” (p. 301), hallando una correlación entre la provisionalidad de la migración y la ubicación espacial de los ahorros y los activos.

En general, en esta perspectiva se supone que los objetivos que se persiguen con la migración son una “estrategia calculada” desde el hogar, siendo el retorno el resultado de una experiencia exitosa en el extranjero (Cassarino, 2004), que permite el reencuentro de los miembros del hogar, y la inversión en el origen de las ganancias producidas en el lugar de destino migratorio. Sin embargo, Galor y Stark (1990), asocian el regreso de los emigrantes con cambios en los ciclos económicos, identificando que, durante los períodos de recesión, los migrantes suelen ser “inducidos, solicitados o incluso presionados para retornar a sus países de origen” (p. 463). Lo anterior permite señalar que, en la decisión de retornar, no solo tercian los resultados particulares de la experiencia migratoria, sino que también entran en juego otro tipo de constreñimientos estructurales.

Respecto a la incorporación del hogar en este enfoque, autores como Mincer (1977) exploraron a través de modelos estadísticos la probabilidad de emigrar de acuerdo con variables como el estatus marital, la presencia de hijos en la unión conyugal, los niveles educativos y las ocupaciones de quienes viven en pareja; para luego comparar la ganancia neta individual respecto de la familiar como un determinante de los movimientos migratorios (Mincer, 1977).

En esta línea, Taylor (1984) agregó que las redes de parentesco, las características del hogar, y los atributos de sus miembros, influyen sobre la direccionalidad y magnitud de los flujos. No obstante, es preciso señalar que, en esta perspectiva analítica tales factores se reducen a meras variables independientes, pues en la imputación causal que se le atribuye al retorno hay una sobrevaloración de los aspectos económicos sobre los familiares o contextuales.

La teoría institucionalista. Su máximo exponente es Michael Piore, quien realizó una revisión crítica a las posturas económicas neoclásicas, y en un esfuerzo analítico por superarlas, examinó “la importancia de los factores institucionales, al igual que de raza y el género para segmentar el mercado de trabajo” (Castles & Miller, 2004, p. 37). En general, este enfoque introduce elementos relacionados con la oferta y la demanda en las sociedades de origen y destino, e incorpora en su marco analítico la estructura del mercado laboral, junto con algunos aspectos motivacionales asociados al estatus de los emigrantes, reconociendo la temporalidad y potencial circularidad de los traslados, que son examinados en función de las expectativas sociales de los migrantes y su grupo familiar (Massey et al., 1993).

En particular, Piore (1979) argumenta que los migrantes son “aves de paso”, pues observa que estos no suelen establecerse de forma definitiva en las sociedades de destino; por el contrario, identifica que muchos de los movimientos son pendulares, en la medida que los migrantes pueden emprender continuos viajes de ida y regreso. En esta línea, se supone que los emigrantes vuelven a su comunidad de origen una vez que han reunido los recursos que juzgan suficientes para contribuir al bienestar de su familia; empero, a este traslado puede seguirle una posterior reemigración, la cual tendría el mismo objetivo. Desde este punto de vista, es razonable pensar que en esta perspectiva el retorno no representa necesariamente un fracaso del proyecto migratorio; sin embargo, Piore (1979) reconoce que los migrantes con alta preparación son más renuentes a regresar.

En lo correspondiente a la familia, se señala que en las sociedades de destino la tendencia al incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, el aumento del índice de divorcios, y la reducción de la natalidad, han influido en que el trabajo femenino dejara de ser un medio para “obtener ingresos suplementarios para sí mismas o para sus familias”, y se convirtiera en muchos casos en la principal fuente de ingresos para la manutención familiar (Mas-

sey et al., 1993, p. 443). Lo anterior, abrió un nicho laboral para trabajadores en el ámbito doméstico, lo que a largo plazo presionó el enganche de mujeres inmigrantes para cubrir dichas demandas. Por el contrario, en los lugares de origen, la migración es vista como una estrategia de financiación generacional cuyo motor es la familia, de modo que, el retorno es parte constitutiva de dicha estrategia, pues el establecimiento definitivo en la sociedad de recepción dado que romper con la circularidad, y tiene potencialmente un efecto disruptivo respecto a la formación familiar. Si bien es cierto que en esta perspectiva es posible hallar alusiones un poco más explícitas tanto del retorno como de la familia, en ambos casos, el excesivo economicismo de este enfoque opaca la potencial imbricación del retorno y la familia como campo de reflexión.

Las estrategias familiares de sobrevivencia o de reproducción.

En el análisis de las migraciones las estrategias familiares emergieron como una alternativa metodológica y técnica que buscaba conciliar entre dos posiciones extremas: la postura micro de elección individual y la perspectiva macroestructural (Oliveira & García, 2012), siendo la unidad doméstica la instancia que permitía dicha mediación. Con esto se procuraba ofrecer una visión más comprensiva de la manera cómo el grupo familiar se insertaba en la dinámica migratoria.

En esta línea de reflexión, la migración ha sido vista como parte de las estrategias económicas que emplean “las unidades domésticas para asegurarse cierto nivel de reproducción” (Ariza & Oliveira, 2004, p. 21). En particular, la migración representa una opción que permite a los hogares asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo y de su modo de vida, mediante la salida temporal, estacional o permanente de algunos de sus miembros (Altamirano, 1985). En suma, en esta perspectiva la migración interna e internacional es entendida como una vía para “posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo”, y así poder asegurar la sobrevivencia de las unidades familiares (Torrado, 1981, p. 47).

Vale la pena precisar que, las críticas a esta perspectiva analítica han sido copiosas, sin embargo, García y Oliveira (2006) aclaran que, si bien en un principio se hacía énfasis en los aspectos solidarios, en la actualidad existe consenso respecto a que no se trata de acciones conscientes; además en un segundo momento cuando la perspectiva de género ganó mayor peso, se incorporó explícitamente el “conflicto y la violencia intrafamiliar, y se destacó el papel de las

mujeres en la reproducción cotidiana” (Oliveira & García, 2012, p. 194). A la par, estas autoras señalan que, hoy por hoy, se admiten igualmente las estrategias individuales, y se reconoce que no todos los comportamientos reflejan estrategias, y estas acciones pueden o no contrarrestar los efectos económicos, e incluso pueden pulverizarse ante determinadas circunstancias (García & Oliveira, 2006).

En lo concerniente al retorno, el traslado se materializa cuando tras evaluar diferentes opciones en el hogar, el viaje de vuelta se muestra como la alternativa más conveniente para el grupo doméstico. Sin embargo, desde estos planteamientos la migración fue entendida como un movimiento circular, o de relevo (Arizpe, 1980), donde el regreso es parte constitutiva de los desplazamientos (Pachano, 1986). En suma, se observa cierta interdependencia entre el hogar y el retorno, entendiendo este traslado como parte de la estrategia seguida por el grupo doméstico para garantizar la reproducción material de la familia a través del tiempo.

En términos generales, en las perspectivas migratorias situadas en un nivel intermedio de análisis (la nueva economía de la migración, la teoría institucionalista, y las estrategias familiares), el retorno se valora más positivamente que en el enfoque microestructural. Es así como en la nueva economía de la migración el regreso es concebido como el fin del proceso migratorio debido al éxito de este, pues se supone que ese era el resultado esperado del proyecto calculado por el hogar, donde volver significa que se han cumplido las metas económicas trazadas. Por su parte, el enfoque institucionalista y las estrategias familiares de sobrevivencia rompen con la presunción de unidireccionalidad de los traslados, al reconocer que los migrantes pueden realizar múltiples viajes de ida y regreso, sin que esto represente necesariamente el fracaso de la estrategia económica formulada por la familia.

Ahora bien, la incorporación de la unidad doméstica al análisis de las migraciones se observa bastante instrumental y simplista, pues en general, el hogar se examina analíticamente como una unidad, una entidad homogénea, dejando por fuera la problematización de los intereses, expectativas, motivaciones y dinámicas de poder a nivel intrafamiliar, a la vez que desatiende en buena medida las asimetrías de género y generación que median las “estrategias” migratorias y de retorno. En suma, en el recorrido teórico realizado hasta ahora, —aunque con ciertos matices— se hace manifiesta la relativa ausencia de la interrelación entre el retorno y la familia en las perspectivas más clásicas de los estudios migratorios.

2. DE LA RELATIVA AUSENCIA A LA INSUFICIENTE PRESENCIA DEL RETORNO Y LA FAMILIA EN LAS PERSPECTIVAS MIGRATORIAS RECIENTES

Hasta aquí, la revisión realizada a mostrado que el tratamiento y vinculación analítica entre el retorno migratorio internacional y la vida familiar ha sido en general discontinuo y tácito. En particular, se observa que las explicaciones basadas en categorías de análisis binarias (origen-destino/éxito-fracaso), que caracterizan los acercamientos teóricos más tradicionales resultan insuficientes para comprender el carácter multidireccional, multifacético y dinámico del retorno, así como las diversas implicaciones que entraña para el mundo familiar. Por ende, bajo el supuesto que esquemas teóricos más recientes proporcionan plataformas analíticas donde los nexos entre el retorno y la familia podrían ser más claros, sólidos y sistemáticos, se avanza en este recorrido hacia perspectivas como las redes migratorias y el enfoque transnacional.

Redes migratorias. En general se entienden como “lazos interpersonales que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores, y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad, o por pertenencia a la misma comunidad de origen” (Massey et al., 1993, p. 448). Dicho de otro modo, las redes sustentan y dinamizan los vínculos que favorecen la interrelación entre el lugar de salida y el de llegada. Respecto al retorno, Faist (2010) señala que, los migrantes retornados cumplen un rol clave dentro de la configuración de las redes migratorias, pues éstos hacen parte de densas redes interpersonales desde donde suministran información estratégica que promueve o desincentiva las aspiraciones de los potenciales migrantes; por lo tanto, el retorno constituye una prueba de la existencia y el mantenimiento de las redes en contextos migratorios (Faist, 2010).

En ese sentido, autores como Fawcett (1989), Massey, Alarcon, Durand y Gonzáles (1991), y Cassarino (2004), plantean que las redes favorecen la preparación del regreso pues aumentan la disponibilidad de recursos e información; y a la vez porque por medio de los contactos, visitas, e incluso el envío de remesas, confieren un sentido de continuidad a las relaciones interpersonales a la distancia, facilitando el proceso de reincorporación de los emigrantes que retornan a su comunidad de origen. En esa medida, es plausible señalar que las redes representan una especie de anclaje social para el

retornado. Ahora bien, es necesario precisar que en este enfoque no se da por sentada la membresía del migrante a la red, e igualmente, se reconoce que los patrones de relaciones interpersonales tienen lugar dentro de estructuras sociales particulares; además, las conexiones suelen ser anteriores a la emigración, tienen la potencialidad de extenderse o contraerse durante el episodio migratorio, o bien restablecerse tras el regreso del emigrante.

De otra parte, según Portes (1999), existe cierto consenso respecto a la capacidad de los actores para asegurarse beneficios en virtud de que su pertenencia a las redes sociales representa un activo, una especie de “capital social” del que suelen hacer uso los migrantes. De este modo, se entiende que el capital social derivado de la participación en redes favorece tanto la salida emigratoria como la adaptación posterior de los migrantes en la comunidad de destino (Portes, 2007); y en el regreso, los retornantes pueden potencialmente activar su capital social en función del proceso de reincorporación social, económico-laboral y familiar.

En relación con la familia, Castles y Miller (2004) argumentan que “los vínculos familiares con frecuencia proporcionan tanto el capital financiero como el cultural que hacen posible la migración” (p. 41). Por su parte, Fawcett (1989) señala que, dentro de las múltiples redes que suelen forjarse en el contexto migratorio actual, los vínculos de parentesco ocupan un lugar privilegiado al constituir el lazo más estable. Al respecto González (2016) sostiene que la teoría de redes “aportó una mirada situada de las conexiones familiares y de las relaciones de parentesco” (p. 517).

En síntesis, en este enfoque aparecen más claramente las categorías retorno y familia, ámbitos que muestran cierta interrelación, asentada en la estabilidad de la red familiar como grupo que exhibe una compleja articulación de obligaciones y afectos que suelen ser recíprocos entre los miembros del hogar que no emigraron y aquellos que regresan a su comunidad de origen. De modo que, es sensato pensar que la familia representa un soporte que permite la prolongación de las relaciones familiares en la distancia, suministra información que favorece la preparación del regreso, y actúa como red de apoyo que facilita el proceso de reasentamiento que precede al retorno.

Perspectiva transnacional. El transnacionalismo representa un cambio de paradigma en el estudio de las migraciones internacionales contemporáneas. En términos generales, no asienta su preocupa-

ción exclusivamente sobre los aspectos socioeconómicos, ni procura entender solo la causalidad del proceso migratorio. Por el contrario, les otorga importancia a las comunidades, la agencia social y la experiencia individual, y las concibe como dimensiones entrelazadas (Levitt & Schiller, 2004).

Respecto al retorno, el enfoque transnacional reconoce el dinamismo de los actuales patrones de circularidad, además de la diversificación y multidireccionalidad de los traslados. En la academia europea Sayad (2000), quien puede considerarse un antecesor de la perspectiva transnacional, señala que el retorno es un elemento transversal a lo largo de la experiencia migratoria, pues la ilusión o intención de regresar es una especie de sombra que acompaña al migrante incluso antes de emprender el viaje. De acuerdo con el autor, la idea de provisionalidad que introduce en el inmigrante la posibilidad de retornar es un criterio que define en cierto modo el sentido atribuido a la migración, y condiciona su actuación en la sociedad de emigración e inmigración. Según Sayad (2000), en el retorno se entrecruzan tres tipos de relaciones: con el territorio, el grupo social, y el tiempo; siendo este último el más problemático, pues el inmigrante proyecta el retorno y reencuentro con su grupo social apoyado en una visión retrospectiva de su vida previa a la emigración, como si las relaciones hubiesen quedado en pausa, y nada hubiese ocurrido o cambiado durante su ausencia. La irreversibilidad del tiempo va en contravía de la aspiración de encontrar a las personas y los lugares como se dejaron al momento de la partida, alentando la configuración de una nueva ausencia a pesar de la presencia física.

De igual forma, Espinosa (1998) desde una perspectiva antropológica, observó la gestación de identidades múltiples y dobles pertenencias en el contexto de la migración entre México y Estados Unidos. Elementos que según el autor resultan claves para entender cómo los migrantes negocian el retorno o el establecimiento. Al respecto, encuentra que “reincorporarse de nuevo a través del retorno es un evento que se da en medio de una serie de rituales de pertenencia y muestras de fidelidad a la comunidad original” (Espinosa, 1998, p. 64). Sin embargo, este proceso no está exento de fuertes tensiones y conflictos que se manifiestan principalmente en la organización familiar, la cual se contempla como escenario de negociación de proyectos e identidades. Este trabajo concluye que, a nivel familiar, la pertenencia de los migrantes al mundo transnacional implica redefinir constantemente las identidades de género; y dado que

los retornos pueden ser reiterativos, en cada regreso los retornantes deben renegociar su lugar dentro del hogar.

Evidentemente, entender que los migrantes pueden desarrollar identidades múltiples permite superar la dicotomía —origen/destino—, en tanto que cuestiona la imagen del regreso como un movimiento unilineal y definitivo (Cavalcanti & Parella, 2013). De ahí que el retorno sea definido como una etapa más dentro del circuito migratorio y no el cierre de dicho proceso (Cassarino, 2004). Por ende, la vuelta al terruño puede pensarse como un traslado estacional, transitorio o permanente (Herrera, 2016), sin que esto signifique necesariamente una ruptura de los lazos transnacionales.

Ahora bien, en el contexto de la crisis económica del año 2008, se produjo un importante volumen de investigaciones que procuraban comprender las consecuencias de la recesión para los inmigrantes de origen latinoamericano en España. Desde una perspectiva socio-demográfica, una preocupación inicial fue determinar la intensidad del retorno y establecer los perfiles de los retornantes. Al respecto Cerrutti y Maguid (2016), compararon el retorno de los cuatro colectivos de inmigrantes sudamericanos de mayor presencia en España (argentinos, bolivianos, colombianos y ecuatorianos). Las autoras observaron una tendencia a la ralentización de los flujos procedentes de estos orígenes, mientras que los embates de la crisis en el mercado laboral promovieron retornos selectivos diferenciados por sexo y estatus migratorio, siendo los varones y los grupos con menores tasas de nacionalización los más proclives al retorno. Otros estudios se interesaron por las políticas de retorno auspiciadas por el gobierno español, encontrando que éstas no fueron lo suficientemente persuasivas (Recaño & Jáuregui, 2014); por el contrario, fomentaron la propensión a quedarse debido a las restricciones que imponían para un nuevo ingreso al país (Bastia, 2011).

De otra parte, el transnacionalismo como marco analítico para el estudio de la vida familiar ha ganado peso en las últimas décadas. La familia desde esta perspectiva suele ser considerada como la primera red con la que cuenta el migrante (Basch, Glick-Schiller y Szanton, 1994), siendo a la vez señalada como una de las razones para volver, o emprender nuevos viajes (Vertovec, 2004). Uno de los conceptos acuñados para recoger las características de esta forma de organización familiar es el de *familia transnacional*, que resalta además de la separación geográfica, cierta vigencia de la idea de familia anclada en la continuidad de vínculos que se recrean y refuerzan en la distancia, a través de intercambios ma-

teriales, afectivos, y obligaciones morales (Bryceson & Ulla, 2002). Vale la pena resaltar que la *familia transnacional* se extiende más allá de los lazos biológicos, y debe comprenderse como un grupo social marcado por diferentes jerarquías de poder y autoridad basadas en el género y la generación (Gonzálvez, 2016; Hondagneu-Sotelo, 2007).

En particular, el interés académico por las imbricaciones entre el retorno migratorio internacional y las formas de organización de las familias transnacionales emergió con fuerza a raíz de la recesión global del año 2008. En el contexto español, la producción científica subraya que las familias migrantes desplegaron diferentes estrategias para afrontar la crisis. En esta línea Gil y Pedone (2014), identificaron en sus exploraciones empíricas que las familias pusieron en marcha una maniobra que “combina el retorno de algunos de sus integrantes y la permanencia” de quienes pueden seguir generando recursos económicos (p. 13). En ese sentido, Pedone et al., (2014), describen que cuando el retorno es escalonado las mujeres tienden a quedarse en España debido a que tienen mayores facilidades para continuar obteniendo ingresos para la manutención de la familia transnacional.

La evidencia empírica muestra que la “des-reagrupación” de la unidad doméstica alentada por la crisis, fue selectiva y escalonada (Pedone & Gil, 2016); siendo los hijas e hijos, las abuelas, o el cónyuge desempleado quienes lideraron el regreso al origen (Pedone et al., 2014). No obstante, llama la atención que las estrategias de retorno implementadas por las familias migrantes podrían estar generando desigualdades al interior de los grupos domésticos, “de nuevo se responsabiliza a las mujeres por la ‘desintegración de la familia’ a pesar de que continúan siendo las encargadas de las tareas de reproducción y sostenimiento de los hogares” (Pedone et al., 2014, p. 127). Más allá de las estrategias migratorias trazadas por las familias, es indiscutible que sus acciones “se encuentran notablemente condicionadas por el estatus jurídico de cada uno de los integrantes del hogar” (Pedone et al., 2014, p. 134), de ahí que los proyectos migratorios familiares estén sujetos a constantes redefiniciones (Pedone & Gil, 2016). A modo de ejemplo, contar con la nacionalidad española favorece los retornos transitorios, dejando abierta la posibilidad de emprender más adelante una nueva migración (Herrera, 2016; Gil & Pedone, 2014).

Entre los factores que se identifican como predictores de la decisión de retorno se observan el desempleo, la ausencia de ahorros, y

la dificultad para satisfacer el cuidado de los hijos o enfermos (Bastia, 2011). Asimismo, López de Lera y Pérez (2015), encuentran que en el proceso decisorio los migrantes también toman en cuenta “la estabilidad de las relaciones familiares y el asentamiento de los hijos” en la sociedad de destino (p. 177). Por su parte Yepes del Castillo (2014) advierte que, si bien algunas familias migrantes han recurrido al retorno como una respuesta a la crisis, una gran mayoría ha decidido quedarse “a costa de precarizar sus condiciones de vida y empleo” (p. 20).

En resumen, los estudios sobre retorno y familias migrantes en el contexto español alertan sobre el reforzamiento de los procesos de transnacionalismo familiar (Gil & Pedone, 2014), lo que, aunado a las crecientes restricciones de los Estados en cuanto a sus políticas de migración familiar, que evidentemente constriñen los procesos de reagrupación (Pedone, Agrela, y Gil, 2012), conducen a lo que Gil y Pedone (2014) denominan como la “institucionalización de la separación geográfica” de las familias migrantes (p. 14).

De otra parte, frente a los procesos de reinserción de los retornantes, los hallazgos de trabajos empíricos en Ecuador y Colombia sugieren que el reacomodo familiar y social es ambivalente, y está conectado con los procesos de inserción laboral y las expectativas por el reencuentro (Castro, 2019; Herrera, 2016). De acuerdo con Castro (2019), el retorno migratorio constituye un evento tenso a nivel familiar, debido que implica un reajuste no solo en el ámbito acotado de la familia, sino en las esferas laboral y social. La autora también sugiere que la reagrupación luego del retorno permite calibrar la intensidad del vínculo afectivo en el grupo familiar, encontrando evidencia de cierta escisión afectiva suscitada a partir de la emigración (Castro, 2020).

Por su parte, Herrera (2016), halla cierta pérdida de autonomía económica de las mujeres ecuatorianas al regresar, e igualmente subraya que éstas deben “cumplir con expectativas de cuidado de menores y de las personas adultas mayores, mientras que “los varones y los jóvenes tienen más posibilidades de mantenerse en proyectos de migración circular” (Herrera, 2016, p. 85). En términos generales, los hallazgos empíricos revelan que el género y la generación moldean las experiencias de retorno y reinserción de las familias migrantes, y no en pocas ocasiones ahondan las inequidades (Castro, 2016; Herrera, 2016; Pedone et al., 2014).

CONCLUSIONES

La incorporación del retorno migratorio internacional y su vinculación con la vida familiar en las teorías más relevantes dentro del campo de los estudios migratorios arroja un balance desigual. Desde el punto de vista del retorno, este recorrido da cuenta de su relativa ausencia en las perspectivas tradicionales; no obstante, enfoques teóricos más recientes parecen albergar mayores potencialidades para producir conocimiento integral frente a la migración de retorno. En particular, el cambio de paradigma que representa la perspectiva transnacional, al estar centrada en un nivel distinto de comprensión, ha permitido recuperar el carácter multidimensional del retorno como proceso social, recogiendo de mejor forma la complejidad de las interacciones sociales, pues concede mayor relevancia a la interconexión de instancias como la comunidad y la familia, e incorpora aspectos que van más allá de los hechos económicos, que fueron la principal preocupación de las corrientes clásicas, que fieles a la visión predominante de su época, se dieron a la tarea de explicar la causalidad del retorno desde un marco económico.

En general, este esfuerzo de revisión muestra como la mirada sobre el retorno migratorio se ha ido complejizando teóricamente en paralelo con el desarrollo del campo, pasando de visiones marcadamente evolucionistas, economicistas y causales hacia orientaciones más comprensivas, flexibles, menos deterministas y unilineales, lo cual ha hecho que los movimientos de regreso se revistan de un mayor estatus y protagonismo dentro de los estudios migratorios. En general, se observa cómo gradualmente se ha ido desdibujando la idea del retorno como categoría binaria o bipolar, donde el regreso era visto básicamente como un traslado de un destino hacia el origen, y los migrantes eran clasificados en grupos mutuamente excluyentes (permanentes o temporales, fracasados o exitosos). Lo anterior, ha dado paso al reconocimiento de la heterogeneidad, el carácter multifacético, multidireccional y dinamismo del proceso de retorno.

En lo que respecta a la familia, resulta evidente la poca atención que ha recibido esta instancia como objeto de estudio dentro del cuerpo central de los estudios migratorios. Sin embargo, este recorrido ha permitido identificar diversos grados de integración analítica en las distintas teorías migratorias revisadas. Desde la incorporación tácita, tangencial o simplemente instrumental de las perspectivas tradicionales, donde la familia era considerada en buena medida

un eslabón en la justificación de la decisión migratoria o de retorno, a la problematización de cómo interviene como actor social en los procesos migratorios.

En particular en el transnacionalismo, la familia se observa como un eje articulador que interviene directamente en el dinamismo y la circularidad de los movimientos de retorno, a la vez que permite una comprensión más sistemática de algunas de las implicaciones que el contexto global imprime sobre las interacciones al interior de las familias que tienen presencia de retornados. Empero, aunque la interrelación entre el retorno y la familia es más potente en este marco interpretativo, aún se identifican vacíos en el conocimiento de las implicaciones que el retorno imprime sobre el mundo familiar; lo que trasluce la complejidad del retorno como proceso social, y las dificultades que entrañan su conceptualización y análisis, en intersección con el campo de los estudios de familia. En suma, la trayectoria construida respecto al tratamiento del retorno y la familia en el corpus teórico migratorio permite señalar que esta interrelación ha sido en general implícita, y se basa en algunos casos en un condicionamiento, y en otros, remite a una mediación indirecta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, T. (1985). *Migración de retorno en los Andes*. Lima: Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo.
- Ariza, M. (2014). Migration and family in mexican research: a recent appraisal. *Migraciones Internacionales*, 7(4), 9-37. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062014000200001&lng=es&tlng=en.
- Ariza, M., & Oliveira, O. D. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En M. Ariza & O. D. Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 9-45). México: UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales.
- Arizpe, L. (1980). *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Balán, J. (1973). Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional: notas para una discusión. *Demografía y economía*, 7(2), 149-163. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40602000>
- Basch, L., Glick Schiller, N., & Szanton, C. (1994). *Nations Unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments, and Desterritorialized Nation-States*. Reino Unido: Routledge.

- Bastia, T. (2011). Should I stay or should I go? Return migration in times of crises. *Journal of International Development*, 23(4), 583-595. doi: <https://doi.org/10.1002/jid.1794>
- Bermúdez, R. E., & Zapata, L. F. (2019). Trayectorias laborales de migrantes calificados a la ciudad de Cali, Colombia. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 0(46), 35-61. doi:<https://doi.org/10.14422/mig.i46y2019.002>
- Borjas, G. J., & Bratsberg, B. (1996). Who Leaves? The Outmigration of the Foreign-Born. *The Review of Economics and Statistics*, 78(1), 165-176.
- Bryceson, D., & Ulla, V. (2002). *The transnational family: new european frontiers and global networks*. New York: Berg Publishers.
- Carling, J., Mortensen, E., & Wu, J. (2011). *A systematic bibliography on return migration*. Recuperado de [http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Carling,%20Mortensen%20and%20Wu%202011%20\(A%20Systematic%20Bibliography%20on%20Return%20Migration\).pdf](http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Carling,%20Mortensen%20and%20Wu%202011%20(A%20Systematic%20Bibliography%20on%20Return%20Migration).pdf)
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants. *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, 6(2), 253-279.
- Castles, S., & Miller, M. J. (2004). Proceso migratorio y formación de minorías étnicas. En S. Castles & M. J. Miller (Ed.), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (pp. 33-66). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Castro, Y. (2016). *Extranjero en mi propia tierra. Procesos familiares de retorno en Colombia* (Tesis inédita de doctorado). El Colegio de México, México.
- Castro, Y. (2019). Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 39-58. doi: 10.17151/rlef.2019.11.2.3.
- Castro, Y. (2020). La dimensión afectiva en los procesos de retorno migratorio. El sinsabor del reencuentro familiar. En M. Ariza (Ed.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas* (pp. 181-214). Recuperado de <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/handle/IIS/5780>
- Cavalcanti, L., & Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana – REMHU*, 41, 9-20.
- Cerrutti, M., & Maguid, A. (2016). Crisis económica en España y el retorno de inmigrantes sudamericanos. *Migraciones internacionales*, 8(3), 155-189.
- Díez, A. (2014). El estudio de la migración internacional de retorno en Colombia. Una revisión bibliográfica sobre el estado actual. *Amauta*, (24), 23-39.
- Dustmann, C., & Mestres, J. (2010). Savings, asset holdings, and temporary migration. *Annals of Economics and Statistics/Annales d'Économie et de Statistique*, (97-98), 289-306.
- Echeverri, M. M., Pedone, C., & Gil, S. (2013). Entre la estigmatización y la restricción. Políticas migratorias y discursos sobre la familia, migración,

- género y generación en países de inmigración y emigración: España y Colombia. *Palabra: Palabra que obra*, (13), 84-107.
- Egea, C., Nieto, J., & Jiménez, F. (2002). El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica. *Migraciones y Exilios*, 3, 141-168.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Faist, T. (2010). The crucial meso-level. En M. Martiniello, & J. Rath (Eds.), *Selected studies in international migration and immigrant incorporation* (pp. 59-90). Amsterdam: University press.
- Fawcett, J. T. (1989). Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review*, 23(3), 671-680.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6, 35-68.
- Galor, O., & Stark, O. (1990). Migrant's savings, the probability of return migration and migrants' performance. *International economic review*, 31(2), 463-467.
- García, B., & Oliveira, O. D. (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México, D.F: El Colegio de México.
- Gil, S., & Pedone, C. (2014). Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research* (2), 1-26.
- González, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía "distancia/proximidad geográfica". *Polis: Revista Latinoamericana*, 15(43), 511-532.
- Herrera, G. (2016). Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias ecuatorianas en España y Ecuador. *Investigaciones feministas*, 7(1), 75-88. doi: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.52271
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: "No sólo para feministas" Ni sólo para la familia. En M. Ariza, & A. Portes (Eds.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 423-451). Ciudad de México: UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales; Instituto Nacional de Migración; Miguel Ángel Porrúa.
- King, R. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. En G. Bimal (Ed.), *Return Migration: Journey of Hope of Despair?* (pp. 7-55). Ginebra: International Organization for Migration.
- Lee, E. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3(1), 47-57.
- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, (3), 60-91.
- López de Lera, D., & Pérez, A. (2015). La decisión de retornar en tiempos de crisis. Una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España. *Migraciones*. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 0(37), 171-194. doi: <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.008>

- Lozano, A., & Martínez, J. (2015). Las muchas caras del retorno en América Latina. En A. Lozano & J. Martínez (Eds.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (pp. 13-24). Río de Janeiro: ALAP.
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J., & Gonzáles, H. (1991). *Los ausentes*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Mincer, J. (1977). Family migration decision. *Journal of political economy*, 86(5), 749-773.
- Oliveira, O. d., & García, B. (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios sociológicos*, 30, 191-211.
- Pachano, S. (1986). Se fue a volver. En *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América*. Seminario llevado a cabo en Quito.
- Pedone, C., Agrela, B., & Gil, S. (2012). Políticas públicas, migración y familia. Una mirada desde el género. *Papers: revista de sociologia*, 97(3), 0541-568.
- Pedone, C., & Gil, S. (2013). Familias que trascienden fronteras. Estrategias de retorno de inmigrantes procedentes de Ecuador y Colombia. *Políticas Públicas, migración familiar y retorno de la población migrante latinoamericana en Cataluña: una perspectiva transnacional* (pp. 33-42). Barcelona: CIIMU.
- Pedone, C., & Gil, S. (2016). Tramando futuros. Transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España. *Investigaciones feministas*, 7(1), 241-263.
- Pedone, C., Echeverri, M. M., & Gil, S. (2014). Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global. En M. E. Cossio & V. Rosée (Eds.), *Las migraciones femeninas en América Latina y las transformaciones de género* (pp. 109-138). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Piore, M. J. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. New York: Cambridge University Press.
- Portes, A. (1999). Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En J. Carpio & I. Novacovsky (Eds.), *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales* (pp. 243-246). México: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Portes, A. (2007). Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En M. Ariza & A. Portes (Eds.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 651-702). México: UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ravenstein, E. (1889). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52(2), 241-305.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), 167-235.
- Recaño, J., & Jáuregui, J. A. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XIX(1084), 1-30.

- Restrepo, D. (2017). Fundamentos de teoría de familia. En D. Restrepo (Ed.), *Familia, Teoría y Desarrollo Familiar. Una antología* (pp. 57-88). Manizales: Universidad de Caldas.
- Rivas, A. M., González, H., & Gómez, C. (2009). Capítulo 1. Los enfoques teóricos. En A. M. Rivas-Rivas & H. González-Torrallbo (Eds.), *Familias Transnacionales Colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (pp. 17-34). Madrid: Catarata.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. New York: Katz Editores.
- Sayad, A. (2000). O retorno: elementos constitutivos da condição do imigrante. *Travessia*, número especial.
- Singer, P. (1975). Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio. En P. Singer (Ed.), *Economía política de la urbanización* (pp. 51-67). Obtenido de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/62/pr/pr19.pdf>
- Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *The Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93.
- Sørensen, N., & Vammen, I. (2016). ¿A quién le importa? Las familias transnacionales en los debates sobre migración y desarrollo. *Investigaciones feministas*, 7(1), 191-220.
- Stark, O. (1996). On the Microeconomics of Return Migration. En D. G. V. N. Balasubramanyam (Ed.), *Trade and Development. Essays in Honor of Jagdish Bhagwati* (pp. 32-41). London: Palgrave Macmillan UK.
- Todaro, M. P. (1969). A model of Labor migration and urban unemployment in less development. *The American Economic Review*, 51(1), 138-148.
- Todaro, M. P. (1976). Migration and developmenp: a review of theory, evidence, methodology and research priorities. *Institute for development studies*, 1-105.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: Notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, 15(2), 204-233.
- Vertovec, S. (2004). Trends and impacts of migrant transnationalism. *Centre on Migration, Policy and Society, Working Paper*, 3, 1-16.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wood, C. H. (1982). Equilibrium and historical-structural perspectives on migration. *International Migration Review*, 16(2), 298-319.
- Yezp del Castillo, I. (2014). Escenarios de la migración latinoamericana: la vida familiar transnacional entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC. International journal on collective identity research*, 2(107), 1-27.